

Dos poemas

Moisés Elías Fuentes

Muro de Berlín

Recuerdo, creo recordar
aquel filme de István Szabó
con la profesora de primaria
caminando a ciegas
por las calles de Budapest
liberada del comunismo,
condenada a la libertad condicional
del mundo libre.

Creo recordar, recuerdo
y no ubico si la vi por primera vez,
por última,
en una sala de cine en Hungría,
en la acera de una calle en México.

Todas las calles del mundo
empiezan y terminan,
andan y desandan sus pasos
como las películas
dicen y desdicen sus sueños.

Hombres y mujeres
encontrándose y desencontrándose
en calles amargas
como cintas con final feliz,
condicionados a la libertad
del mundo libre
donde Emma, hija de István,
ofrece su dulzura
a los transeúntes, a los de a pie,
tan sin trabajo como ella,
tan sin deseos.

Desmemoriados de vida
la carne y los anhelos,
insisto en recordar, recuerdo.

El piano de miss Pardee

Mistress Sarah Winchester
construyó Llanada Villa, dicen,
para extraviar
a los miles y miles de fantasmas
que dejó a su paso,
entre sangre y olvido,
el rifle que conquistó al Oeste,
el que hizo la fortuna de los Winchester,
la familia del amado esposo,
muerto tan joven.

Pero ella no los olvidó,
sino que más bien como que conocía
a cada uno,
los veía morir una vez y otra,
desangrados de la carne al alma,
friolentos y errantes
bajo las desgarradas ropas:
Sioux, apaches y comanches,
cheyenes y navajos;
muertos también el búfalo
y el venado,
el berrendo, el lobo y el puma.

Construyó Llanada Villa
y la siguió construyendo,
dicen,
para extraviar a los fantasmas.

Pero sólo un fantasma vino a la casa,
inadvertido
como la alegría en un vals de Chopin.
El fantasma de miss Pardee,
la hermosa quinceañera enamorada del piano
y de las sonatas de Schubert,
sentenciada a morir a los veintidós años
para que viviera mistress Winchester.

Desde entonces el piano se deja escuchar
en los pasillos de Llanada Villa
y todos mal creen que es mistress Winchester
deleitando a los fantasmas.

Porque ella olvidó que hubo días
en que fue Sarah Pardee,
enamorada del piano y de la vida,
ajena al rifle que conquistó al Oeste.

Pero miss Pardee no la olvidó a ella,
la extraviada,
y decidió habitar Llanada Villa
para que hubiera alguien que la acompañara
en esta soledad incoherente,
laberinto de sí misma,
olvidada por los fantasmas. 